

La mente cerrada

Se cuenta que la gente de un pueblo de las Islas Británicas retó un día al gran Houdini. Este señor está considerado por muchos como el mejor mago de todos los tiempos, maestro de maestros en el arte de la prestidigitación. No es del todo cierto pero los ingleses tienen fama de ser personas bastante cautelosas y poco confiadas. El hecho es que le retaron a este gran mago a escaparse en menos de sesenta minutos de una cárcel a prueba de fugas que, hacía muy poco, había sido construida en el municipio.



Houdini aceptó el desafío. Le permitieron entrar en la cárcel en ropa de calle. Los observadores dijeron haber visto al cerrajero dar una vuelta extraña a la llave del cerrojo, pero dejaron que Houdini tratase de abrir desde dentro la puerta de la celda en la que había sido encerrado.

El mago había logrado ocultar en el cinturón de su pantalón una barra de acero flexible que utilizaba para abrir cerrojos. Con la oreja pegada al cerrojo, trató de abrirlo por espacio de 30 minutos... 45 minutos... una hora.

Estaba sudoroso. Al cabo de dos horas, sintiéndose agotado, se apoyó contra la puerta y, para su asombro, ésta se abrió.

¡¡No habían pasado el cerrojo!! ¡¡Éste fue el truco que le jugaron al gran artista!!

La puerta sólo estaba cerrada en la mente de Houdini. ¡¡Únicamente en su mente!!



¿Cuántas veces nos convencemos de que las cosas *“siempre han sido así”* y que *“no pueden cambiar”*?

Si nosotros nos lo proponemos, seguro que también podremos abrir la puerta y hacer de nuestra clase, familia, colegio, pueblo y barrio un lugar mejor.

Ya sabes... **¡¡ATRÉVETE A SER!!**

